

CECILIA VALDÉS URRUTIA
Desde Berlín

En la Filarmónica de Berlín —uno de los teatros con mejor acústica del mundo— se acaba de estrenar un asombroso y desenfadado concierto para corno y orquesta de Jörg Widmann, bajo la dirección de *sir* Simon Rattle. Fue un concierto que terminó convirtiéndose en una inusual “fiesta para los músicos y el público”, como consignó la crítica. La composición transita por lo sinfónico con citas a pasajes de Rossini, Mahler, Mozart, y con un “diálogo audaz” y un humor sorpresivo del intérprete del como con la orquesta. El público que atiborró el teatro (una gran mayoría vestida de gala) aplaudió de pie, mientras Simon Rattle sonreía y se paseaba feliz por el escenario.

En la manzana contigua, en este sector llamado Kultur Forum, impulsado en la ex Alemania Federal luego de la construcción del muro, está la Neue Nationalgalerie, el perfecto complemento para la Filarmónica. Su sede es la última obra cúlmine de arquitectura minimalista de Mies van der Rohe. Y en su interior también espera al público una inusual y enorme sorpresa. Se trata de la exposición con gran parte de las 100 obras de Gerhard Richter prestadas para la ciudad de Berlín. Es una selección notable realizada por el propio artista para la Fundación del Patrimonio Cultural Prusiano.

Richter es reconocido por haberle dado un giro innovador y genuino a la pintura en momentos en que se declaraba la “muerte” de ella, en los años 60. Su trabajo explora las posibilidades y límites de la pintura, pone en tensión la fotografía y la pintura; la figuración y la abstracción, con un lenguaje estético de especial fuerza.

Suele partir de lo figurativo, pero llega a borrar con sus capas pictóricas casi toda evidencia gráfica. Uno de los ejes de esta muestra es su serie que simboliza el horror del campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, lo que aborda a partir de las únicas fotografías existentes de ese campo tomadas por un prisionero judío. Un conjunto de obra que ha estado, incluso, en el Parlamento alemán, el Reichstag.

Se despliegan otras pinturas más cercanas a la biografía del artista alemán, quien padeció de niño la Segunda Guerra Mundial y luego su ciudad natal, Dresde, quedó bajo el dominio soviético... Hay también emblemáticos trabajos monumentales abstractos de su trayectoria de más de 60 años.

Las obras dadas en préstamo, que abarcan desde los años 70 hasta 2022, permanecerán en el museo moderno de Berlín hasta fines de año. “En 2026 pasarán a integrar el nuevo museo del siglo XX, que estamos construyendo”, señaló el director de la Nueva Galería Nacional, Klaus Biesenbach.

En tanto, un numeroso público ingresa a ver, más bien a contemplar (le dedican bastante tiempo a cada obra), el trabajo de Richter. Se observan mucho espectadores jóvenes. La ciudad de Berlín es desde hace años uno de los polos más atractivos y activos para el arte contemporáneo.

Horror en Birkenau...

Las pequeñas y desgarradoras fotografías, en blanco y negro, de Birkenau son cuatro y se exponen sutilmente en las dos esquinas de esa sala central. Contienen pasajes difusos y desgarrados del campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau. Esas imágenes son las únicas que alcanzó a tomar secretamente un prisionero judío en los jardines del crematorio del campo, en 1944. Se puede observar algo de esas atrocidades con cadáveres desnudos apilados. Interpele. Perturba profundamente.

“Richter solo décadas después del fin de la Segunda Guerra Mundial, y luego de la publicación del libro del historiador del arte y ensayista francés Georges Didi-Huberman sobre historia e imagen, en 2008, decidió usar las fotografías impulsado por su preocupación por el tema del Holocausto”, precisan los investigadores de la Fundación y del museo Maïke Steinkamp, Joachim Jäger, respectivamente.

“Tomé primero las imágenes y las dibujé al carboncillo”. Y después decidió transfigurarlas en la abstracción. “Reflexioné que no podía hacer justicia a esas escenas ni al tema con una representación directa, figurativa, frente a esos momentos de horror. Y decidí realizar un proceso hacia la abstracción. Llega, entonces, a borrar con sus trazos y capas casi toda evidencia gráfica de esos sucesos”, señalan los curadores. “Con cada capa la pintura original iba desapareciendo. Finalmente, no era visible para el espectador”, contó el propio Richter. Aunque sí es posible evocar en algunos espacios de esas telas algo de lo acontecido.



Belleza y abstracción. “La complejidad de una imagen o de su representación precede a Richter y a nuestro tiempo”, sostiene el investigador Dietmar Elge.

EN NEUE NATIONALGALERIE | Pinturas cumbre del gran artista contemporáneo alemán

100 obras fundamentales de GERHARD RICHTER en Berlín

Es uno de los artistas vivos más trascendentes de la escena mundial: explora las posibilidades y límites de la pintura. La notable exposición, prestada en forma permanente a la ciudad, incluye su serie sobre el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau, a partir de las únicas fotos tomadas por prisioneros. También subyace algo de la biografía de quien vivió la Segunda Guerra Mundial y la represión soviética.



Gerhard Richter, imagen que acompaña la exposición. Vive en la ciudad de Colonia.



“Tía Marianne”, motivo del filme de ficción sobre Richter: “No dejes de mirarme”.



Una abstracción más geométrica también está presente en la exposición.



Sus capas pictóricas son una lección de arte. Y una misma composición puede evocar figuras.

Suele partir de lo figurativo, pero llega a borrar con capas pictóricas casi toda evidencia gráfica



Su serie sobre Birkenau interactúa con el público que se interroga, mirándolas y mirándose, acerca del contenido que percibe. Estuvo expuesta en el Parlamento alemán.

Richter es contrario al arte político. “Creo en la futilidad de las ideologías”



Su obra abre nuevos caminos y amplía los límites de la pintura.

“Esas cuatro pinturas abstractas monumentales ofrecen momentos de forma y color que producen una melancolía muda, especialmente en algunas superficies negras y grises. La abstracción no excluye lo figurativo: crea un espacio entre ellas que muestra y no muestra, y produce un rango de reflexión”, subrayan los curadores.

Pero Richter incorpora, además, activamente al espectador: al frente de esas cuatro pinturas puso un gran espejo. El público se interroga mirándose y mirándose acerca del contenido que está viendo. “Explora los bordes naturales y artísticos de las imágenes de diferentes maneras”.

La serie invoca la complejidad de una imagen o de su representación que resulta ser una de las cuestiones fundamentales que precede a Gerhard Richter y nuestro tiempo, comenta su biógrafo Dietmar Elge.

No detengas la mirada

Richter empezó a coleccionar fotografías en las décadas del 50 y del 60, “muchas de las cuales le han servido como fuente para su arte”, precisa Elge. Al respecto, para sus seguidores se convierte en uno de los encuentros más cálidos de la muestra esa hermosa imagen dibujada a partir de una fotografía de su querida tía Marianne, junto a un lindo niño, supuestamente el propio Richter. Los evoca con su pintura figurativa, monocroma, a las que pasa una veladura dejando más misteriosa la composición. Esa misma imagen fue uno de los motivos también de una película premiada, de ficción, basada en la vida del artista: “Nunca apartes la mirada” (disponible en Netflix).

También se expone la famosa y desconcertante pintura de su “Tío Rudy”, aún más borroso, realizada a partir de una fotografía. Él aparece sonriendo con el uniforme militar alemán. El padre de Gerhard se vio obligado a enrolarse en las tropas de Hitler y después fue encarcelado por los soviéticos. Richter vivió de niño los estragos de la Segunda Guerra Mundial, en la ciudad de Dresde. Y después sufrió la represión y falta de libertad en los tiempos soviéticos. Él, con su talento artístico sobresaliente, fue rechazado para ingresar a la academia de arte. Tuvo que dedicarse a pintar carteles para el realismo socialista. Alcanzó después a huir a Alemania Occidental, en 1961, dos meses antes de que se levantara el muro.

Llegó a la prestigiosa y vanguardista Academia de Düsseldorf, donde Joseph Beuys protagonizó la enseñanza y práctica libre del arte. Se encontró con el Grupo Fluxus y empezó su cercanía con otro gran pintor alemán, Sigmar Polke. Llegaron a exponer juntos. Pero Richter, a pesar de todo lo vivido (o tal vez justamente por eso), no lo lleva directamente a su pintura y afirma: “Yo no soy político. No tengo nada de ello. Solo lo que me conmueve y

la pintura política no me gusta... Veo la futilidad y el fracaso de la ideología”, afirma.

Hace años que vive en la ciudad de Colonia, a orillas del Rin, donde diseñó los vitrales de la Catedral. Casado dos veces, padre de dos hijas, son contadas las ocasiones en que se reúne con la prensa. Para él, las “pinturas hablan por sí solas”. Poseedor de una personalidad tímida, “al verlo en la calle nadie pensaría que es él. Es una persona muy alejada de las luces”, cuenta Dietmar Elge. Parece no importarle obtener los más grandes premios en el arte, ser invitado a exponer en los principales museos y bienales, y que sus pinturas alcancen los más altos precios de un pintor vivo.

La fuerza que lo mueve reside en su constante evolución e innovación que atraviesa fronteras, en su nueva mirada a la pintura. En Chile, hay artistas a quienes los marca. Otros siguen sus pasos con admiración.

Abstracción luminosa

En la Nueva Galería Nacional de Berlín se observa una especial atención hacia sus monumentales pinturas abstractas. Se ve a un público ensimismado. “Gerhard Richter pinta con intensos colores en superficies que iluminan dando una imagen de profundidad”, señala la curadora.

Entre las obras, sobresale la monumental “Construcción abstracta”, de 2016, con sus infinitas capas matéricas y un uso magistral del color. Es un colorista de excepción.

Pone en tensión la fotografía y la pintura; la figura y la abstracción

Un gran panel pictórico geométrico —“Strip” (2013/16)— da la bienvenida al recorrido. También hay otras piezas de enorme formato como aquella integrada por 196 paneles cuadrados, cada uno de los cuales se subdivide en 25 cuadrados de color. Una de las novedades es su reciente serie de *Glass painting on paper*, “Mood”, 2022. Richter tiene 92 años y sigue pintando, pero en mediano y pequeño formato. Y ahí es donde se ubican estas obras como aguadas con un color y abstracción que fluye.

Esta monumental colección se seguirá exhibiendo, pero después “interactuando con intervenciones curatoriales y distintas obras”, señalan en la Fundación Richter. Su préstamo permanente es un hecho ejemplar tratándose además de uno de los artistas más demandados y seguidos de la escena mundial en pleno siglo XXI, algunas de cuyas obras han sido adquiridas por museos como en el MoMA de Nueva York, en donde exponen una serie más polémica —gráfica con su pintura monocroma semiborrosa— de miembros de un grupo terrorista...

Pero lo predominante en la actualidad es la abstracción con esa belleza e innovación que seduce al público, a la crítica, a los coleccionistas, a los artistas. Esa extensión de la pintura que ha logrado ampliar sus límites y que atrapa, pero sin obviar la realidad.